

Hoja de catequistas de la Diócesis de Madrid

Nº 72 Mayo-Junio 2012

«Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales,
por el mismo Espíritu que habita en vosotros» Rom 8,11.

Editorial

Con la celebración de la solemnidad de Pentecostés, prácticamente, ponemos fin a este curso pastoral 2011/2012.

Es al Espíritu a quien invocamos después de la dura fatiga, para que haga fructificar la obra realizada por nosotros, sus humildes siervos, que hemos hecho cuanto hemos podido, seguro que con la mejor voluntad y poniendo todo nuestro empeño, pero también conscientes de las muchas deficiencias, propias de toda obra humana.

Si a comienzo del curso decíamos que, a la luz de las palabras y de los mensajes que nos dejó el papa Benedicto XVI en la JMJ, era conveniente que profundizáramos en nuestra vinculación con Cristo, en la eclesialidad de nuestra espiritualidad y nos sintiéramos llamados a dar un testimonio alegre y convencido de nuestra fe; ahora, cuando estamos acabando, será bueno que revisemos a fondo cómo nos ha ido, en qué hemos avanzado, dónde nos hemos estancando y qué podemos hacer para seguir caminando en el futuro.

Así pues, conscientes y seguros de que el Espíritu Santo vendrá una vez más sobre su Iglesia para renovarla, fortalecerla, alentarla y empujarla con sus dones, es bueno que nos dejemos penetrar de su luz y de su fuerza para que sane en nosotros lo enfermo, ilumine lo que está oscuro, dé vigor a lo débil, encienda lo que está apagado, corrija lo que está desviado, empuje lo que está parado y anime e impulse la obra que el Señor ha comenzado en nosotros y va dando sus frutos.

Sumario

- 1-2 *Editorial*
- 3 *Vino nuevo, odres nuevos 2 "La vida cristiana"*
- 4 *El testimonio, instrumento necesario para transmitir la fe*
- 5 *El catequista como testigo*
- 6-7 *Materiales catequéticos*
- 8 *En diálogo con Dios*



Todo ello nos ha de servir para ir tomando fuerzas de cara al próximo curso (2012/2013), que será el *Año de la fe*, es decir, una ocasión más «para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicarla» (*Porta fidei* 7). Así pues, un año que tiene que ver mucho con los catequistas y con la catequesis. De hecho, el Papa nos invita a que «cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre» (*Porta fidei* 8). Y, para lograrlo, nos propone una meta: profundizar en el Credo y en el acto mismo de fe. Para llegar a ella, Benedicto XVI nos recuerda un instrumento maravilloso: el Catecismo de la Iglesia Católica, del que se van a cumplir veinte años de su publicación. Nos dice el Papa que es un «subsido precioso e indispensable para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe» (*Porta fidei* 11), y nos propone como tarea la de «redescubrirlo y estudiarlo».

Será más que conveniente que nos programemos bien para que, a lo largo del curso que viene, en nuestras reuniones de formación o de cualquier otro modo, le dediquemos tiempo al estudio del Catecismo para lograr conocerlo más en profundidad. Un buen modo de hacerlo será, sin duda, el que recurramos a él para preparar todas y cada una de nuestras catequesis. Seguro que experimentaremos cómo nuestra fe se afianza y fortalece, al tiempo que nuestra

tarea de comunicarla a otros se verá renovada y lo haremos con mayor alegría y convicción.

En este número, además, hemos visto oportuno hablaros de la publicación del nuevo material para la catequesis de Iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes, *Vino nuevo, odres nuevos 2*, confiamos en que sea de ayuda para los catequistas, catecúmenos y catequizandos de estas edades, al tiempo que esperamos vuestros comentarios y aportaciones para seguir mejorando en el futuro.

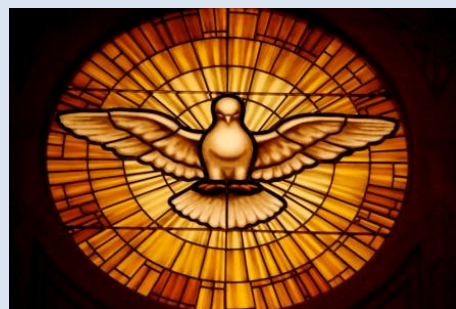
Os damos, además, algunas pistas para reflexionar sobre el tema del testimonio del catequista y de la clave del testimonio en la catequesis.

Por último, queremos tener muy presente a María en este mes suyo por excelencia, el mes de Mayo, y os ofrecemos unos cuantos libros que os ayudarán a profundizar en el misterio de su persona, así como algunos subsidios útiles para que en nuestras catequesis podamos hablar más y mejor de María, y, de este modo, ayudar a nuestros destinatarios a entrar y profundizar en la devoción a la Madre del Salvador.

El equipo de la delegación episcopal de catequesis os deseamos a todos los catequistas y a vuestras comunidades una dichosa pascua de Pentecostés y un feliz verano. Que el Señor os bendiga.

Feliz Pascua de Pentecostés

Que el Espíritu Santo nos renueve internamente y nos impulse a conocer siempre mejor el Misterio de Cristo y dar testimonio de El.



EDITA: DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

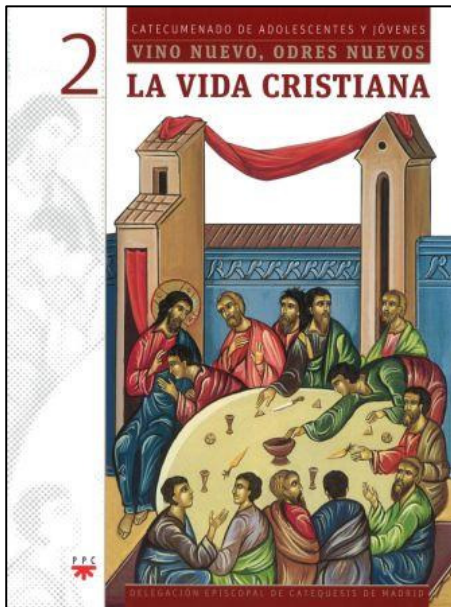
Bailén, 8. 28071. Tel.: 91 454 64 45. Fax: 91 454 64 31. Página Web: www.arzmadrid.es/catequesis

REDACCIÓN: María Pilar García, Gregorio Aboín y Carlos Aguilar.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: *Mangel print*. Gamonal, 5. 28031 Madrid. Tel.: 91 778 54 35

«VINO NUEVO, ODRES NUEVOS 2: LA VIDA CRISTIANA» CATECUMENADO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Tenemos el gozo de anunciaros la aparición del segundo volumen que completa el material que hemos elaborado en la Delegación de catequesis para la Iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes. Un material pensado para aquellos chicos y chicas que se presentan en nuestras parroquias o con quienes contactamos en nuestra acción pastoral y que no están bautizados, o están sin confirmar, o que no han recibido la comunión.



Si el primer material «Vino nuevo, odres nuevos 1: La fe cristiana» sirve para acompañar la primera etapa del precatecumenado y la primera parte del catecumenado propiamente dicho: la presentación de la historia de la Salvación que Dios ha ido haciendo con su pueblo y cuyo cumplimiento se lleva a cabo en el Misterio de su Hijo Jesús, en este segundo volumen se desarrollan las siguientes etapas del catecumenado:

La segunda parte del catecumenado

En concreto, las catequesis sobre la Iglesia y los sacramentos, y las catequesis sobre el camino de la santidad en la Iglesia por medio de los mandamientos y las bienaventuranzas.

Las catequesis de esta etapa buscan poner los cimientos del edificio espiritual del cristiano, construir tanto la personalidad del discípulo como la comunidad y alimentar las raíces de la vida de fe, capacitando al catecúmeno a recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana.

En esta etapa se proponen las siguientes celebraciones: entrega del Decálogo y entrega del Padrenuestro.

La etapa de Celebración de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

La Iniciación cristiana concluye con la celebración de los respectivos sacramentos, que para los catecúmenos serán Bautismo, Confirmación y Eucaristía, y para los catequizandos solo los dos últimos. Con el fin de que, tanto unos como otros, se dispongan a celebrar los sacramentos del modo más fructuoso posible, se ofrecen dos catequesis y un retiro preparatorio de reflexión y oración, dentro del cual se explica la celebración, los ritos y los signos de los sacramentos de iniciación.

Celebraciones del año litúrgico

Por último, también encontraremos en este material celebraciones propias del año litúrgico:

- Celebración del Adviento: *Preparad el camino al Señor.*
- Celebración de Navidad: *Ha nacido el Salvador.*
- Celebración de Cuaresma: *Convertíos y creed en el Evangelio.*
- Celebración de Pascua: *No temáis, soy yo en persona.*
- Celebración mariana: *Haced lo que Él os diga.*

En la página web de la delegación podéis encontrar elementos complementarios y de apoyo a este material:

- Las concordancias entre los temas de "Odres nuevos" y los números del Youcat, de modo que, a lo largo de los dos cursos que dura normalmente el catecumenado, los adolescentes y jóvenes puedan profundizar en todos y cada uno de los contenidos de este catecismo esencial para la formación cristiana en estas edades.
- Una serie de powerpoints que ilustran los relatos que aparecen como punto de partida de los temas del presente material.

EL TESTIMONIO, INSTRUMENTO NECESARIO PARA ANUNCIAR LA FE

Llamados a ser testigos

Si Dios hubiera querido revelarnos “verdades”, hubiera sido suficiente el vehículo de la palabra, en cualquiera de sus manifestaciones, para cumplir con el mandato del Señor de «id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28,19-20). Sin embargo, la fe no es simplemente creer “lo que nos ha sido revelado”, sino creer a “Quien nos lo revela” (cf. CCE 150).



El testimonio de Dios a lo largo de la historia de la salvación y sus testigos

Por eso, para que creamos en Dios, Él nos da testimonio de sí mismo y de su designio para con el hombre (cf. *Dei Verbum* 3 y 4). Lo ha hecho al crear el mundo con sabiduría y amor y dejando su huella en todo lo creado. Lo ha hecho llamando a Abrahán para hacerle padre de un pueblo que le conociera en verdad y le sirviera con una vida santa. Lo ha hecho, por medio de Moisés, sacando a Israel de Egipto y conduciéndolo por etapas hasta llegar a la tierra prometida. Lo ha hecho hablando al pueblo por boca de los profetas.

Jesús, el testigo último y definitivo de Dios

Pero el testimonio definitivo que nos ha dado Dios de sí mismo y de su amor, no es otro sino Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, porque «ver a Jesús es ver al Padre» y «no hay otro camino para llegar al Padre sino Jesús».

Así pues, la persona de Jesús, su vida, sus gestos, sus palabras, su muerte y su resurrección dan testimonio de que realmente Él es el enviado del Padre, su Hijo eterno, que ha sido constituido Señor y Mesías, salvador de todos.

Los cristianos, llamados a ser testigos de Jesús en el mundo

Por su parte, el mismo Jesús, en obediencia a la voluntad del Padre, llamó a los que quiso para que «estuvieran con él» (Mc 3,14) y para constituirlos en «sus testigos» (Lc 24,48; 1,2). Estos, tras su resurrección, fueron «enviados al mundo entero para proclamar el evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

No cabe, pues, un evangelizador que no sea testigo, pues, como decía Pablo VI, «el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismo conocen y tratan familiarmente como si estuvieran viendo al invisible (cf. Heb 11,27). El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para con los pequeños y los pobres; obediencia y humildad, despego de uno mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda» (EN 76).

EL CATEQUISTA COMO TESTIGO

La fe que están llamados a transmitir los catequistas, siendo como es de la Iglesia, es también, en otro sentido, suya, o sea, confesada y profesada en primera persona como algo propio. Para lograrlo, la persona de Jesús tiene que convertirse en un modelo de referencia para todo catequista; solo así podrá ser su testigo ante aquellos a quienes trata de transmitir la fe.

El catequista, como Testigo de la fe que debe transmitir:

- Se tiene que alimentar necesariamente del encuentro vivo con Jesucristo en la celebración de los sacramentos, sobre todo, en los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía, y también en la oración personal y comunitaria, en la que Cristo siempre está presente.
- Ha de meditar asiduamente las realidades básicas de la fe: los acontecimientos salvíficos, los valores evangélicos más fundamentales y las actitudes subyacentes al Padrenuestro.
- La oración del catequista supondrá normalmente un tipo de meditación que sea fuente de un conocimiento vivo de los contenidos de la fe, entrañados en una experiencia personal propia que, luego, habrá que transmitir a otros. Esta oración meditativa deberá ser alimentada por una cultura bíblico-teológica sólida y por el deseo de conocer cada vez más y mejor la fe de la Iglesia.



Como testigo de la esperanza:

- Ha de saber manifestar la alegría íntima de saberse ministro del Evangelio y de ser considerado digno de padecer por su causa. Es precisamente esta alegría el distintivo auténtico del catequista y la prueba de que la Buena Noticia que anuncia ha invadido su corazón.
- Porque confía, no en sus propias fuerzas, sino en la fuerza con la que ha sido revestido de lo alto, el catequista está seguro de poder superar los obstáculos y dificultades inherentes a su tarea catequizadora; y es consciente de que no le faltarán tampoco ánimos para asumir e incluso dar sentido a los sufrimientos que le sobrevendrán en el ejercicio de su función.



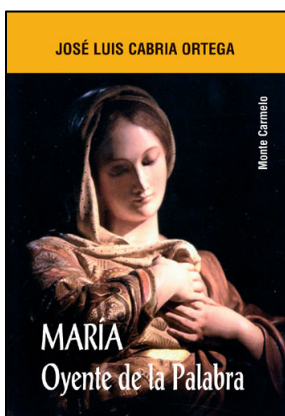
Como testigo de la caridad:

- El catequista sabe que está llamado a vivir del amor de Dios que siempre se anticipa y se adelanta.
- Como Jesús, también el catequista, ora e intercede ante el Padre por los que le han sido confiados (cfr. Jn 17): para que no se pierda ninguno de ellos y que se vean libres de todo mal; y para que catecúmenos y catequizandos sean santificados en la verdad y lleguen a ser uno por el amor, como uno es Dios.
- Y, por último, también como Jesús, el catequista le pide al Padre para que los catecúmenos o los catequizandos alcancen y contemplen un día, cara a cara, la gloria de Dios, tal y como Jesús les prometió a los suyos.

Materiales Catequéticos

• LIBROS

Libros de María



- **María oyente de la Palabra**
Autor: José Luis Cabria Ortega. **Editorial** Monte Carmelo

Desde el reto que supone hablar de María hoy en medio de la pluralidad de opciones y tendencias, atendiendo a las indicaciones del

Sínodo extraordinario de obispos sobre la Palabra de Dios, este libro ofrece una reflexión sobre la posibilidad, alcance, significado e implicaciones de la denominación de María como "oyente de la Palabra".

A partir de una inicial referencia sobre la presencia de María en la Palabra de Dios escrita, el estudio se adentra en la presentación de la imagen bíblica de María.

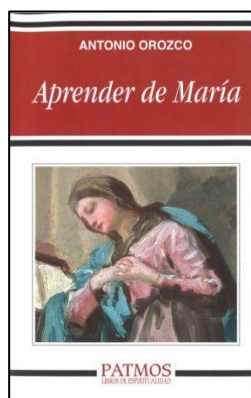
A lo largo de estas páginas se mostrará desde un análisis pormenorizado de los principales pasajes de la Sagrada Escritura, que María es con toda propiedad la mujer oyente de la Palabra de Dios y la madre oyente de las palabras de los hombres.



- **Cuentos de la Virgen. La ternura narrativa de María**
Autor: Jaime de Peñaranda. **Editorial:** CCS.

Este libro no presenta lecturas sobre la vida de María, sino que es un intento de entrar en su sensibilidad y poner en su

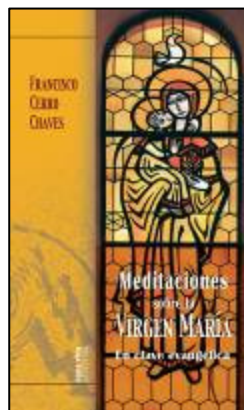
boca ternura y profundidad, como "maestra narrativa" de Jesús. Estos cuentos son para emocionarse, para dejarse conmover. Para que Jesús nos contase tantas parábolas, necesitó una Madre que le contara muchos cuentos llenos de ternura.



- **Aprender de María**
Autor: Antonio Orozco. **Ediciones** Rialp.

Este libro es una meditación sencilla y profunda que ayuda a conocer y a amar a la Madre de Dios. El autor recrea las palabras del ángel y la respuesta de la Virgen ante los planes

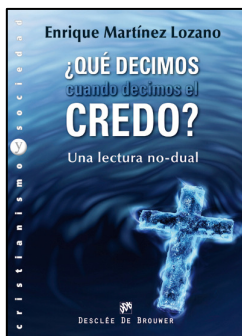
divinos, y va deteniéndose con detalle en algunas virtudes y dones con los que Dios ha adornado a su Madre. Ella es *Asiento de la Sabiduría*, la mejor cátedra para aprender a amar a Dios.



- **Meditaciones sobre la Virgen María. En clave evangélica**
Autor: Francisco Cerro Chaves. **Editorial** Monte Carmelo.

El autor presenta en este libro unas meditaciones escritas en un lenguaje muy actual y en un estilo propio de quien ama tiernamente a la Madre.

Es una obra de toda garantía, amena y a la vez densa y sugerente que va a impulsar entre nosotros en este siglo el amor a María y, en definitiva, la vida cristiana consciente y consecuente. No debemos olvidar que las circunstancias actuales nos exigen a los católicos autenticidad y fidelidad a nuestra identidad cristiana como seguidores de Jesús, y nos invitan a ser apóstoles de un culto totalmente orientado a la gloria de Dios tal y como lo hizo con su vida la Virgen María.



- **¿Qué decimos cuando decimos el CREDO?**
Autor: Enrique Martínez Lozano. **Editorial:** Desclée de Brouwer. **Colección:** Cristianismo y sociedad.

Sabemos que todo lo que acaece en el tiempo y el espacio es relativo, dice relación a aquellas

coordenadas espaciotemporales en las que surge. Así ocurre con el Credo, nacido dentro de un “idioma cultural” concreto, y en un contexto sociohistórico determinado. El autor de este libro hace una “traducción” o trasvase cultural del Credo, porque pretende que tenga sentido para quienes estamos en un contexto bien diferente y hablamos otro “idioma” muy distinto.



- **Hablemos de Nueva Evangelización. Para que sea nueva y evangelizadora.**

Autores: Raúl Berzosa y Gerardo Galetto. **Editorial:** Desclée de Brouwer - Bilbao 2012.

En esta obra, los autores nos hacen una atractiva,

sinéctica, clara y elocuente presentación de lo que es la Nueva Evangelización, subrayando la prioridad de la adaptación del mensaje cristiano a la inmediatez y sencillez del lenguaje de la cultura mediática actual. Esta Nueva Evangelización debe ser propuesta con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevos lenguajes, que en el libro no faltan.

El libro es una invitación a la Iglesia y a todas las comunidades cristianas a arriesgarnos y tomarnos en serio una verdadera apuesta por la renovación de la evangelización.



- **La dimensión narrativa de la catequesis**
Autor: Equipo Europeo de Catequesis (EEC) Cuaderno AECA. **Editorial:** PPC

Esta obra contiene las ponencias del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, celebrado en Cracovia en 2010, sobre

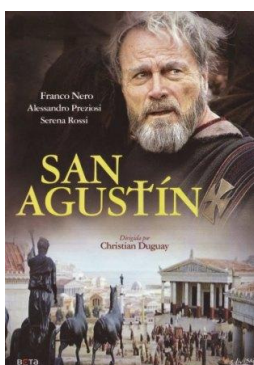
La dimensión narrativa de la catequesis. Consta de una introducción, cuatro ponencias, una síntesis final y una amplia bibliografía.

Quiere responder a la preocupación del EEC a lo largo de los últimos años y que se podría formular así: qué tiene que hacer la catequesis para ayudar a los hombres y mujeres de hoy día, según su experiencia humana, a encontrarse con el Dios vivo revelado en Jesucristo.

En el conjunto de lenguajes de la catequesis, lo narrativo es el lenguaje “fontal”, del que beben todos los demás. Por eso, en la presentación, Enzo Biemmi nos invita a las comunidades cristianas y a los catequistas a recorrer tres caminos: ser una comunidad narrativa, entender la Iniciación Cristiana como itinerario iniciático narrativo y recuperar la pedagogía narrativa.

Este libro es importante para la formación de los catequistas porque abre un horizonte nuevo, capaz de renovar el pensamiento y la práctica catequética.

• DVD



- **San Agustín**

Este DVD recoge un extracto de una miniserie de la vida de San Agustín. Narra la vida del santo pero empezando desde los últimos años, cuando era obispo de Hipona y esta ciudad estaba asediada por los bárbaros. A partir de ahí, en un larguísimo flash back, retrocede hasta la fecha del nacimiento de San Agustín y va desgranando sucesivamente los datos de su biografía. La película dura una hora y media. Está bien interpretada por Franco Nero en el papel de San Agustín, con un guión digno e interesante y una cuidadosa ambientación. Está dirigida por Christian Duguay y coproducida por la RAI y una compañía polaca.

VEN, ESPÍRITU SANTO



El tiempo de Pascua culmina con la fiesta de Pentecostés, en la que conmemoramos, junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica. De hecho, el Espíritu Santo es el principio inspirador de toda la obra de la catequización y de los que la llevan a cabo; el maestro interior de aquellos que se inician en la fe (cf. CT 72).

Conscientes de que, como catequistas, estamos llamados a ser instrumento vivo y dócil del Espíritu Santo, recordemos cómo ha estado presente a lo largo de la historia, y pidámosle sus dones para que nos renovemos interiormente, conozcamos mejor sus inspiraciones y nos entreguemos más a Él.

Si rastreamos la historia de amor de Dios con la humanidad nos damos cuenta de que el Espíritu Santo ha estado siempre presente, aunque en muchos momentos de un modo discreto, casi imperceptible.

La obra de la salvación la comenzó el Padre con la creación; y allí estaba el Espíritu para que cada ser tuviera vida propia (cf. Gen 1,1-2; 2,7). Mas, la primera creación fue devastada por el pecado. Sin embargo, Dios no la abandonó a la destrucción, sino que pensó una “nueva creación” (cf. Is 65, 17; Ez 37,1-14).

Así, en la plenitud de los tiempos, el Espíritu formó en el seno de María la humanidad a la que quedó unido el Verbo (cf. Lc 1, 35).

Fue el Espíritu, en forma de paloma, el que bajó sobre Jesús al ser bautizado por Juan en el Jordán (cfr. Mt 3, 13-17; Jn 1, 33-34) y el que le llevó al desierto (cf. Mt 4,1). Con la fuerza del Espíritu Santo, Jesús anunció a los pobres la Buena Noticia, proclamó la liberación a los cautivos, dio vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos y liberó a los que estaban poseídos por el demonio (cf. Lc 4, 18; Mt 12,28).

Jesús fue resucitado por la fuerza del Espíritu Santo, que lo arrancó del dominio de la muerte. (cfr. Rom 8,11).

Para llevar a plenitud esta obra de la salvación, el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo (Hch 2,1-4). Desde aquel día, el Espíritu Santo anima la vida de la Iglesia y de cada uno de los cristianos, y también habita de una forma especial en el mundo para transformarlo según el proyecto de Dios.

Que Dios derrame su Espíritu sobre nosotros, sobre nuestras comunidades, sobre el mundo entero, para que podamos seguir experimentando aquel impulso renovador que transformó a los discípulos el día de Pentecostés.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu de Sabiduría,

ayúdame a juzgar las cosas humanas según la medida de Dios, a apreciar los valores auténticos de la creación, mirándolos con los mismos ojos de Dios.

Ven, Espíritu de Entendimiento,

ábreme el corazón para que vea mejor los numerosos signos de Dios que están inscritos en la creación.

Ven, Espíritu de Consejo,

ilumíname sobre lo que debo hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes, ayúdame a penetrar en el verdadero sentido de los valores evangélicos.

Ven, Espíritu de la Fortaleza,

dame vigor no sólo en momentos dramáticos, sino también en las habituales condiciones de dificultad por permanecer fieles al evangelio.

Ven, Espíritu de la Ciencia,

ayúdame a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador, a no poner en ellas, sino en Dios, el fin de mi propia vida.

Ven, Espíritu de la Piedad,

infúndeme una nueva capacidad de amor hacia los hermanos; hazme partícipe de la misma mansedumbre del Corazón de Cristo.

Ven, Espíritu del Temor de Dios,

pon en mi corazón el deseo de no disgustar a Dios, amado como Padre, sino de permanecer y crecer en la verdadera caridad.

(Extraída a partir de las catequesis del Beato Juan Pablo II sobre el Espíritu Santo en 1989)